

LA INFORMÁTICA MÁS ALLÁ DE MICROSOFT

O T R O S O F T W A R E
 E S P O S I B L E
 Y N E C E S A R I O

La disputa entre el **software libre** y el privativo es mucho más que técnica. Está en juego la independencia de las sociedades y en discusión, la noción misma de propiedad intelectual. Mientras países como Brasil y Venezuela desarrollan políticas de Estado, Argentina va a la zaga: la educación pública reproduce el uso de programas informáticos de empresas monopólicas y se gastan millones en licencias. La UNLP alberga algunas iniciativas promisorias pero lejos está de ser una referencia.



Educar desde la libertad

“Gleducar es un proyecto pedagógico y de software libre; pero también es una asociación civil”, explica Román Gelbort, presidente de este proyecto, que desde la web se define como “educativo, colaborativo y cooperativo, que persigue la adecuación de las aulas argentinas a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, produciendo un cambio en el paradigma de la producción, construcción y difusión de los contenidos educativos”.

Con ese objetivo utilizan, obviamente, sólo software libre; disponen de múltiples listas de correo; un wiki con más de 4000 páginas y alrededor de 5000 visitantes diarios;

un campus virtual para todo tipo de capacitaciones a distancia; un canal de chat permanente; y la posibilidad de agregar cualquier otro recurso de software libre que algún grupo de docentes/alumnos necesite para llevar adelante un proyecto pedagógico.

Gelbort detalla que en el caso de Gleducar no se trata de un proyecto libre porque desarrolle software, sino porque *“utiliza el modelo filosófico y de construcción aplicado a la educación”*. Esto es lo que llaman C3, es decir, la *“construcción cooperativa de conocimientos”* que según su propia definición en wikipedia *“hace referencia al conocimiento creado a partir de una*

red de personas que trabajan en forma mancomunada con fines en común”.

Javier Castrillo trabaja en programas de educación no formal de jóvenes y adultos de sectores populares, y desde 2006 utiliza software libre: *“nos ha cambiado el paradigma educativo. Ser protagonistas, apropiarse de la tecnología, no ser espectadores sino aportantes, el compartir, el trabajo cooperativo y colaborativo. Todo eso nos ha cambiado definitivamente la manera de enseñar y de aprender”*. En definitiva, el docente sostiene que *“el trabajo en libertad y con herramientas libres es la esencia misma de la educación”*.

Por Luciana Aon

Las llamadas *nuevas tecnologías de la información y la comunicación* tienen una presencia cada vez más insoslayable en nuestra sociedad. Las computadoras, sus programas, el acceso a redes y sus diferentes aplicaciones son parte de la cotidianidad de millones de personas en el mundo; en el trabajo o en el hogar, por obligación o por placer, estamos frente a la pantalla, con la mano sobre el mouse o en el teclado, varias horas por día. No obstante, tanto como incluye, el sistema genera sus propias brechas.

En la década del '80, cuando este fenómeno recién comenzaba a crecer, Richard Stallman creó en Estados Unidos la Free Software Foundation e inició un movimiento tecnológico, social, político y económico contra la privatización del software y del conocimiento.

¿Qué lo hace libre?

Los especialistas consultados coinciden en definir al *software libre* como aquel que todas las personas están en condiciones de utilizar para cualquier propósito, estudiar, adaptar a sus necesidades, y compartir tanto en su forma original como en su versión modificada. Se trata, entonces, de defender cuatro libertades: la de uso sin restricciones; la de copia;

la de inspección, para ver cómo está hecho, es decir acceder al *código fuente* de los programas; y finalmente la libertad de modificarlo y distribuirlo.

Por otra parte, todos remarcan una confusión que se produce a partir de la doble definición del término inglés *“Free”* que significa tanto libre como gratis. Sin embargo, la libertad del software no tiene que ver con la gratuidad. Como explica Martín Olivera, creador de Solar (Software Libre Argentina), una organización civil surgida en 2003 para impulsar y difundir el software libre: *“no es gratis el trabajo de la gente y además hay mucho software gratuito que no es libre, que simplemente se regala como forma de atraer clientes”*. El énfasis está puesto en que esta filosofía es *“software libertario, no simplemente gratuito”*, aclara Marcos Guglielmetti, socio de Solar y creador de sitios libres como *Educación sin cadenas* y *Musix*.

Otro software es posible

“Las ventajas técnicas se dan por la disponibilidad del código fuente. Funciona como el método científico: se va mejorando a partir de lo que existe y hay un desafío de hacer las cosas mejor, más allá de una necesidad de mercado”, define Olivera. Ahora bien, los beneficios de utilizar software libre no se limitan, como a simple vista se po-

dría considerar, a lo técnico. *“Se aprende a trabajar en libertad, en legalidad, en cooperación y compartiendo, desde el software hasta el conocimiento”*, dice Javier Castrillo docente de Formación Profesional de la Provincia de Buenos Aires. Por su parte, Vladimir Di Fiore, vocal de Solar y coordinador de talleres de educación popular en software libre, indica que *“la gran diferencia está en las ventajas de lo ético y lo filosófico”* pues *“el tema es defender el lugar de uno como prosumidor: o sea no ser un mero consumidor de algo, sino poder participar de la producción de ese algo”*. En ese sentido, Javier Díaz, vicedecano de la Facultad de Informática de la UNLP, menciona que *“uno termina usando un porcentaje chico de funcionalidades de las cosas, pero ese porcentaje me gustaría que fuera una elección y no una imposición”*.

Las ventajas también se dan en el plano social donde Olivera destaca *“la posibilidad de la inclusión para que todos puedan acceder a la informática, que no sea una herramienta de lujo”*. Además, agrega, se trata de *“la independencia tecnológica del país”*, ya que en el caso del software *“se da la posibilidad de un rápido crecimiento en un terreno virgen, casi en igualdad de condiciones para los países centrales o para los que estamos en la periferia del mundo económico”*. Por eso, como puntualiza Di Fiore, el software libre *“es una salida*



económica sobre todo para nuestra región, que implica poder tener tecnología y no estar sangrando por ella”.

Patricio Lorente, presidente de Wikimedia Argentina, suma otra ventaja al listado: “Hay dos modelos distintos: cuando una empresa desarrolla software a gran escala hay una estructura industrial de producción, y una organización del trabajo en ese sentido. En el caso del software libre a primera vista es mucho más caótico, pero el desarrollo posterior es más distribuido y descentralizado, y esa forma de trabajar sobre el software ha demostrado que es mucho más eficiente a la hora de desarrollar avances”.

Otro software es necesario

La discusión sobre los contenidos de la currícula de informática en las escuelas primarias y secundarias es una constante para los militantes del software libre. La crítica es rotunda contra la enseñanza de Word, Excel y Power Point en la educación pública: “es muy fuerte cuando ves el programa de un colegio y la materia de informática es ‘usar planillas de cálculo de la firma Microsoft’”, indica Di Fiore y continúa: “La educación debe centrarse en cómo resolver determinadas tareas, no en cómo usar determinados productos”. Se trata de apuntar a usar estándares sin “caer en lo que se llama estándar de facto”; es decir, se asume a Microsoft como un

estándar porque acapara la mayoría del mercado, aunque se podría enseñar a utilizar un procesador de texto de Open Office, similar al Word, pero libre.

La lucha está enfocada a evitar que en la educación básica se enseñe a manejar programas vinculados a una marca registrada en el mundo del software. Castrillo plantea que “estamos usando a las escuelas como instancias de capacitación en productos de una empresa, eso no es informática sino ofimática. Eso no capacita en lo más mínimo ni mucho menos ‘acorta la brecha digital’”.

Para Federico Heinz de la Fundación Vía Libre, surgida en el año 2000, se trata de “no ver a la máquina como un elemento mágico, como una cuestión que sólo podemos hacer cosas que nos vienen de afuera” sino entender que podemos “construir nosotros mismos nuestros programas para que la máquina haga lo que nosotros queremos y no lo que quieren los que la fabrican”. Por eso considera que “más tarde o más temprano para poder ser un ciudadano de pleno derecho, de la misma manera que hoy es necesario saber lo básico de la aritmética, va a ser necesario saber escribir un pequeño programa, poder expresarse en el lenguaje digital”. Román Gelbort, director de Gleducar (ver recuadro) revela que “nos encontramos escuelas donde los directivos suelen decir ‘de computación

yo no sé nada’ como si fuese algo aceptable; ese mismo director no se atrevería a decir ‘yo de poemas o de matemática no sé nada’”.

Castrillo cuenta la experiencia con sus alumnos en la Escuela de Oficios San Cayetano, perteneciente al Centro de Formación Profesional 401 de Vicente López, donde el primer curso de apropiación de la tecnología y la filosofía del software libre tuvo “deserción del cero por ciento”. “No estamos formando esclavos de las corporaciones ni estamos capacitando para productos de una multinacional. Estamos capacitando jóvenes y adultos para que sean creativos y se desarrollen per se”.

Pero estas experiencias dependen de organizaciones no gubernamentales en interacción con determinadas escuelas o docentes que apuestan a la construcción de un conocimiento alternativo: “Hoy son muchas más las personas, grupos informales, ONGs y empresas que están aportando al movimiento en Argentina; a la inversa de lo que pasa en Brasil o Venezuela, donde el software libre es política de Estado, y han tenido muchos más avances”, puntualiza Olivera. A lo sumo los especialistas hablan de decisiones cruzadas, contradictorias, de algún ministerio. “Hace rato el gobierno nacional ha decidido que no tiene política sobre esto. Y por supuesto no tener política también es una política”, define Heinz. Al respecto, Di Fiore



En la Web

Para más información,
bajar programas o asociarse:

www.fsf.org

www.solar.org.ar

www.vialibre.org.ar

www.gleducar.org.ar

www.musix.org.ar

www.educarsincadenas.org.ar

opina que “el Estado debe usar software libre porque tiene que garantizar, en principio, el acceso y la seguridad de los datos de los ciudadanos, de la forma más eficaz posible”. Pues como sentencia Lorente “quien controla el software controla la información”.

Di Fiore explica que “así como pienso que en el Estado no hay opción, tiene que ser software libre, entiendo que las organizaciones que militan por un cambio social tienen que estar usando esta herramienta. Así como se dice que otro mundo es posible, otro software es posible”. De esta manera desde Solar comenzaron a dar talleres “rotativos y mutantes” para ayudar a ciertas agrupaciones a “buscar una solución en conjunto, hacer un intercambio, por ejemplo ayudarlos a que tengan su sitio web y puedan difundir sus cosas sin pasar por intermediarios”.

Experiencias universitarias

La UNLP no es, entre los especialistas, una referencia obligada al momento de hablar del tema. La mayoría destaca, por ejemplo, la labor de la Universidad Nacional de Salta donde se utiliza sólo software libre. Allí y de la mano de Diego Saravia nació Ututo “como un sistema para ayudar a los estudiantes de una maestría de energía solar a diseñar sistemas” y que hoy, como proyecto, involucra actividades tales como la distribución de las diferentes versiones, pero también canales de video y radios libres. El orgullo de este sistema es haber estado en la computadora portátil de Richard Stallman, creador del movimiento, “dado que fue

la primera distribución en el mundo totalmente libre”.

Sin embargo, en la UNLP hay algunas iniciativas que deben mencionarse. Desde hace tres años se ha generado una distribución de software libre que se llama Lihuen, personalizada para educación, que se utiliza en algunas escuelas de la región. Además en 2003 empezaron a trabajar con software libre para gestión de bibliotecas que actualmente “están usando en producción las facultades de Económicas e Informática, y ahora están probando Exactas, Bellas Artes, Arquitectura y el Colegio Nacional Rafael Hernández”, cuenta Javier Díaz. Ahora planean aplicar ese sistema a bibliotecas populares.

Respecto de la enseñanza en la propia Facultad, el vicedecano defiende el “uso de todo tipo de software”: “Usamos software libre y también tenemos acuerdos con empresas como IBM, Sun, Oracle, Microsoft para enseñar distintas cosas porque los chicos tienen que ver todo”.

En el caso del sistema administrativo de la UNLP sólo se utilizan programas privativos. Lorente trabaja en las oficinas de bienestar estudiantil del Rectorado platense, y aunque allí su labor no está vinculada con el software, explica que “más de una vez hemos discutido la posibilidad de ir migrando sobre todo la actividad administrativa, las computadoras de escritorio, a software libre”, pero finalmente nunca se concretaron las iniciativas. Desde Informática, Díaz cree que se trata de “ir generando culturas;

para cambiar una decisión tenés que cambiar un consenso en la UNLP, y para generar consensos estamos bastante más maduros”. Vicedecano y director del Laboratorio de Investigación en Nuevas Tecnologías Informáticas (LINTI), plantea que “estamos tratando una forma gradual, yo no sé si vamos hacia una decisión institucional de ir a software libre pero sí va a haber un montón de software libre circulando en la universidad”. Lorente advierte que la gente tiene temor “porque cree que se va a enfrentar con algo muy distinto” de manera que “se genera una inercia personal e institucional que hace muy difícil que se avance en estos consensos”.

“En realidad no se percibe como necesidad, hasta el momento en que hay que pagar, y cuando ya se pagó deja de ser problema”, justifica Lorente: “Esto funciona cuando hay una decisión política e institucional muy definida y es para todos”. Ni Lorente ni Díaz pudieron dar precisiones de los montos que anualmente paga la UNLP por las licencias de Microsoft, pero sí confirmaron que el pago existe y que se renueva el convenio cada año.

El software libre es una realidad de estos tiempos: funciona en red, de manera comunitaria, colaborativa y creativa. Lucha por un acceso más equitativo a la producción de conocimiento y por una cultura alternativa que se basa en usar, copiar, modificar y compartir. Por eso debería ser el pilar de una educación pública que forme sujetos críticos y no meros reproductores de un sistema privativo |